

HABANA, DOMINGO 24 DE SEPTIEMBRE DE 1905

# CUBA y AMERICA

HEMEROTECA  
PUBLICA

Revista Ilustrada



Vol. XIX

PRECIO: 10 cts.

Núm. 26

Registrada en Correos como correspondencia de segunda clase



# "CUBA Y AMERICA"

REVISTA ILUSTRADA

Premiada en varias exposiciones

Se publica todos los domingos. Regala a sus suscriptores la revista mensual ilustrada MODAS Y PASATIEMPOS, y un cuaderno quincena de la Biblioteca de esta

●●●● Revista. ●●●●

**PRECIOS DE SUSCRIPCION:**

Por un mes.....	80 cts. pl.
Por un trimestre....	2.40 " "
Por un semestre....	4.25 " "
Por un año.....	8.00 " "
Un número suelto..	10 " "
Un cuaderno de la biblioteca de CUBA Y AMERICA.....	10 " "
Un número de moda	30 " "

## COLEGIO

# "MARIA LUISA DOLZ"

Directora: Doctora María Luisa Dolz y Arango

La Directora de este plantel, actualmente en Berlín, estará de regreso en la primera quincena del próximo Septiembre. Las clases se reanudan el lunes 11 de dicho mes. Se admiten pupilas, mediospupilas y externas. Se facilitan prospectos.

PRADO 64, ESQUINA A COLON.

HABANA.

Doctor Joaquín L. Dueñas. Especialista en enfermedades de niños. Trocadero 16.

Fernando Garrido Montero. Corredor Prof. s. Mercantil, Agrimensor, secretario Contador de la Bolsa de la Habana. Ancha del Norte 196. Tel. 1185. Apd. 198. Bolsa 752

Doctor A. V. Jiménez. Cirujano Dentista. Obispo número 90. altos.

Doctor José A. Roviroso. Cirujano Dentista. Galiano número 126, altos.

Doctor Rogelio Hernández. Dentista. Zulueta número 36.

Juan M. de Acosta. Instalaciones eléctricas para alumbrado, timbres, etc. Neptuno 188

## POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rebusese los productos similares

J. SIMON

59, Faub. St-Martin, Paris (10<sup>e</sup>)



## BORICINA



## MEISSONNIER

REMEDIO SOBERANO

contra las E fermedades de la PIEL y de las MUCOSAS, Higiene d l TOCADOR.

Soins intimes

Empleada con inenso éxito en los HOSPITALES de PARIS

SE HALLA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

## PLUMAS DE FUENTE 'IDEAL' DE WATERMAN



Agente en Cuba: F. A. Baya, San Rafael 20, Habana

## SOLITARIA

CURACION CIERTA en DOS HORAS con los



## GLÓBULOS SECRETAN

REMEDIO INFALIBLE

Adoptado en los Hospitales de Paris

Se halla en las principales Farmacias.

## DISCOS

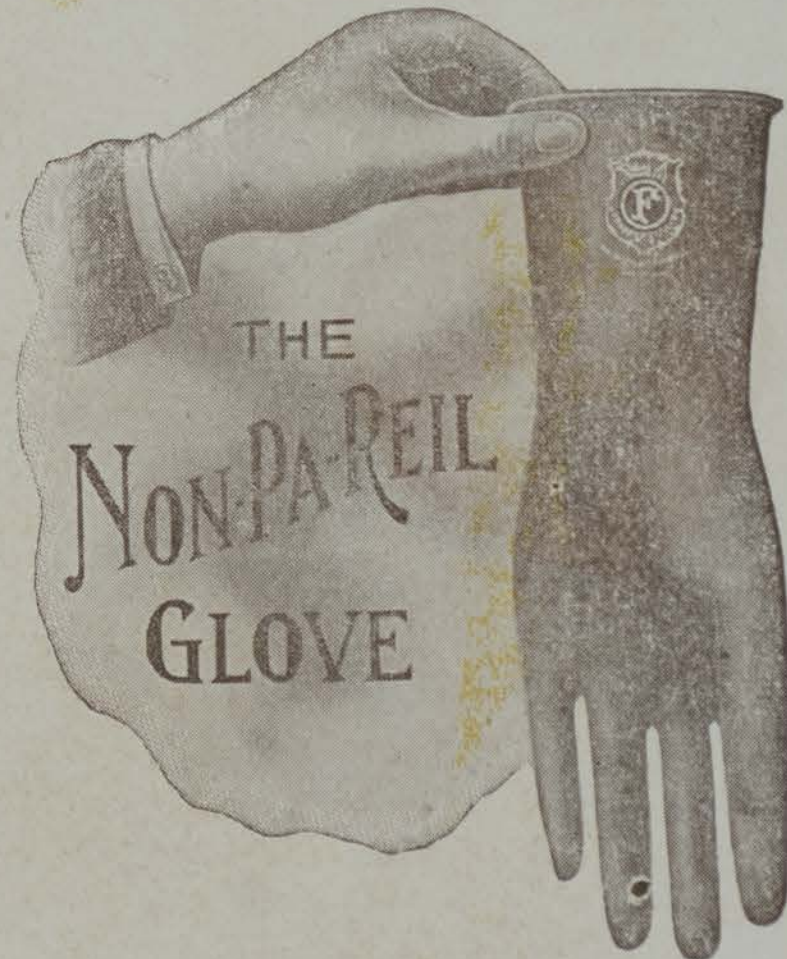
de los más afamados cantantes del mundo, así como el notable Gramófono "Victor," el más perfecto de todos. También tenemos accesorios de gramófonos, pídase el catálogo de discos. Locería LA AMERICA, de Julián Gómez, Galiano número 113. Teléfono número 1539. Visiten esta casa. > >

M. J. MORALES

## Abastecedor de Arena y Grava

PARA toda clase de construcciones de edificios, morteros, hormigones y para la fabricación de bloques y locetas de cemento. Avisos:

13 ESQ. F, VEDADO TELEFONO 9022



## GUANTES DE GOMA

Para los quehaceres de la casa, fotografías, tintorerías y para los cirujanos y electricistas.

\$1.80 Y \$1.50 PLATA EL PAR

GORRAS de goma para baño: 80 cts. y \$1.00 plata. Esponjas, cepillos, felpudos de goma para el baño de 50 centavos á \$3 plata; quita arrugas 60 centavos, cojines de gomas, \$2, \$3 y \$4 plata, ayudas completas de goma á \$1.75 y \$2 25

F. A. BAYA. SAN RAFAEL 20, HABANA



# Cuba y America

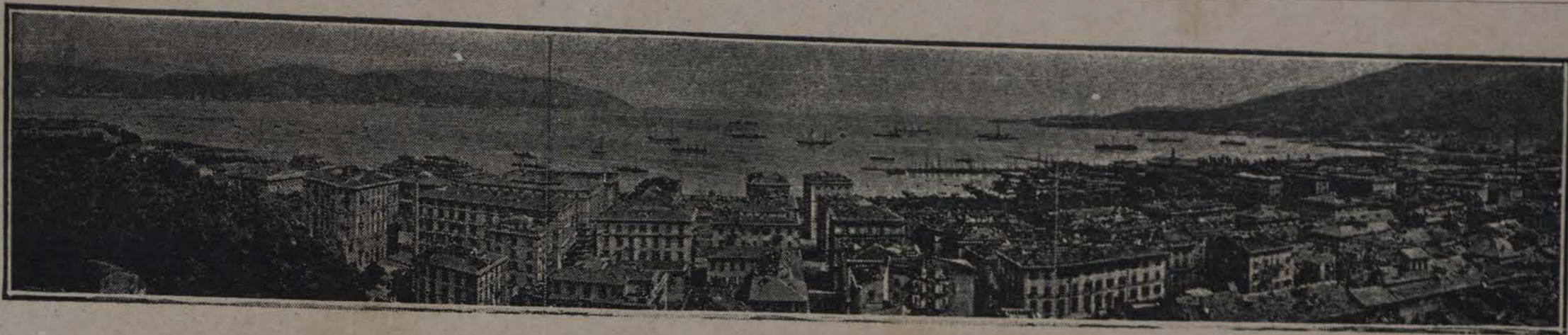
REVISTA ILUSTRADA

Vol. XIX

HABANA, 24 DE SEPTIEMBRE DE 1905

HEMEROTECA  
RESERVA

Núm. 26



PANORAMA DE SPEZIA

## DIARIO DE VIAJE

XIII

Biblioteca Nacional JOSE MARTI

HEMEROTECA  
E UPLICADO

A Luis Estévez y Romero

Génova, 1º de Agosto de 1905.

BLASCO IBAÑEZ ha publicado recientemente un libro vívido é interesante titulado: *En el país del arte*, en el que traduce con estilo sabroso y el color y la inspiración del momento, sus impresiones en un viaje rápido por las principales ciudades de Italia.

Difiero del brillante escritor en cuanto afirma que lo más importante de Génova es el Cementerio y la casa de los Doria. Probablemente no recorrió como yo en todo su perímetro, ni atravesó en todas direcciones esta ciudad de construcción y plano titánicos fabrica-

da para un pueblo de atletas y gigantes.

Lo más importante y notable de Génova es Génova. La antigua población edificada en un ancho anfiteatro cercado por el puerto y las montañas, en la que las estrechísimas callejuelas, por las que no puede transitar un coche, se cruzan y se enredan formando laberintos inextricables; con sus altos edificios que dan á la vía aspecto de cañón ó canuto cubierto arriba, por donde debe pasar la luz y el aire, con las ropas y guñapos que ponen á secar las familias después del lavado, es una reproducción de la vieja Sevilla de la



VÍA SAN LORENZO, GÉNOVA



CALLEJUELA DE LA MONACHETTE, GÉNOVA





PLAZA DE RAFFAELE DEFERRARI, GÉNOVA

que difiere por el pavimento más perfecto y llano y por el hervidero de transeuntes que acupan las calles y dan animación y vida á estas avenidas medioevales.

Sorprende encontrar á cada paso en estos conductos estrechos, semejantes á túneles, fachadas artísticas de verdaderos palacios, plazoletas poligonales en que resaltan hermosas columnatas y, donde quiera, construcciones fastuosas de mármol.

¿Para qué vista ú ostentación se harían estas obras de arte si falta el espacio y la luz para contemplarlas?

Pero, no es esta peculiaridad lo sorprendente. Lo pasmoso es el ensanche de la ciudad. El anfiteatro montuoso cercado por el mar y la montaña con sus edificios de cinco y seis pisos confusos y apretados, ha sido poco para la población que crece y se duplica desde hace cincuenta años, y el genovés, con sus puentes y sus rampas y sus calles, abiertas atrevidamente en las quebradas del monte, ha elevado su ciudad hasta las alturas, construyendo amplias y hermosas vías modernas rodeadas de fastuosos palacios y de jardines, y para cuyo acceso á pie se requiere la fuerza muscular de los titanes.

Las principales arterias suben, suben sin



CASTILLO DE ALBERTIS, GÉNOVA

cesar en un plano suavemente trillado que escala con lentitud el coche tirado por caballos, y las callejuelas transversales son escalinatas atrevidas ó ramblas formidables.

El techo de una casa de cinco ó seis pisos está á veces á la altura del cimientto de donde se eleva otra de iguales ó parecidas dimensiones.

Desde las plazas y malecones de la ciudad alta se domina el panorama del puerto y de la ciudad baja con sus techos negruzcos de pizarra que parecen desbaratados por la antigüedad ó el desastre.

Es curiosísimo este contraste.

Los hombres que tienen que subir y bajar á diario aquellas calles de rampas y escaleras y puentes interminables que se elevan y surgen por todas partes, deben tener piernas de acero y músculos de goma elástica.

El ferrocarril eléctrico que circunvala la ciudad de la montaña por el *boulevard* tortuoso construido á este efecto, facilita un tanto el ascenso, pero ningún vehículo puede realizarlo en las pendientes atrevidas de las calles laterales. La vía pública es siempre una rampa alternada ó una continua escalinata.

Las nuevas avenidas de Génova abiertas desde hace unos cincuenta años,—terminadas ya ó aun en construcción,—ostentan suntuosos y bellos edificios modernos, en los que resalta la grandiosidad de los arcos y la amplitud de los portales. El interior es suntuoso.

Llama la atención en ellos la prodigalidad de las pinturas al fresco en el exterior. Las cornisas que dan á la calle, la bóveda de los portales, los paneles de los muros las muestran con gran viveza de colores. Creo que el trabajo de un pintor de fachadas de las casas en Génova sea tan barato como el de uno de nuestros remendones de lechada en Cuba.

¡Y qué bellas pinturas de formas humanas y qué vistosos paisajes!

En cambio, la ciudad vieja sembrada de palacios ostentosos de mármol blanco y negro y de todos los colores, muestran en los capiteles y cornisas el polvo y la suciedad de los siglos que han pasado desde que los construyeron los ricos piratas y armadores de esta ciudad típica de aristocráticos navegantes!

—Estos palacios, me decía con propiedad el doctor Julio Ortíz Cano, no han recibido jamás el chorro higiénico de una manguera hidráulica.

—No es la mancha del tiempo, que da majestad al arte, agregaba el doctor González Curquejo, es el fango, la podredumbre: mejor dicho, el vicio ingénito: la suciedad de la raza!

Ya se ve que abstrae la contemplación de lo viejo y el ánimo recorre con una mirada compleja el hermoso pasado de aquellas ge-



neraciones luchadoras que eternizaron su recuerdo en tantas exquisitas obras de arte, transformando en filigranas la piedra tosca de la montaña..... pero, me place más vivir bajo los arcos limpios y diáfanos de las ciudades que visten sus fachadas con nuevos colores, que las bruñen y las lavan y reparten en el aire efluvios de vida en un ambiente puro y sano.

RAIMUNDO CABRERA.



#### XIV

Pisa, 2 de Agosto de 1905.

RETIRO mis felicitaciones y albricias al ferrocarril italiano desde que he sufrido un verdadero martirio de cinco horas eternas en un carro de primera clase, sucio y pestilente, entre Génova y Spezia. (1) He atravesado los ochenta túneles que horadan las montañas sin poder entre uno y otro gozar del variado espectáculo de las orillas del Mediterráneo. El polvo, la suciedad y el aire húmedo de aquellos frecuentes agujeros, son tanto más penosos cuanto densa la sombra que los rodea; la vista se cansa con la intermitencia de la luz solar y de la noche oscura, según se entra y se sale de ellos con desesperante repetición; el ánimo pierde toda tendencia á la contemplación y se acaba por echarse en el incómodo asiento impaciente y maldiciendo. Apenas si resta voluntad para contemplar desde lejos los altos picos blancos de las canteras de Carrara, cuya grandeza y extensión aseguran material bastante por centenares de siglos al arte y al genio.

Las campiñas que riega el Arno, refrescan luego el aire y recrean los ojos con su verdura. Entonces me abalanzo al ventanillo y permanezco de pie, junto á él, por mucho rato, más que por respirar un aire puro, por ser el primero en divisar desde lejos la mágica torre que la fotografía y la lectura me han hecho considerar como la fascinación de un ensueño.

La torre aparece al fin: junto á la cúpula de la catedral famosa y la torre redonda del batisterio, en medio del grupo de casas de la ciudad; pero, á tanta distancia no descubro la inclinación de la leyenda y desciendo del inundo vagón temeroso de que la realidad no compense las penas sufridas en el trayecto.

La impaciencia febril propia del viajero—que se apodera de mí con toda fuerza—y que produce el ansia de la novedad; la curiosa atracción de lo desconocido, me pone enseguida en movimiento. Entro en el vehículo que me ofrece á la puerta de la estación un



PANORAMA DE PISA, CON LOS PRINCIPALES MONUMENTOS

cochero y atravieso la ciudad en pocos minutos.

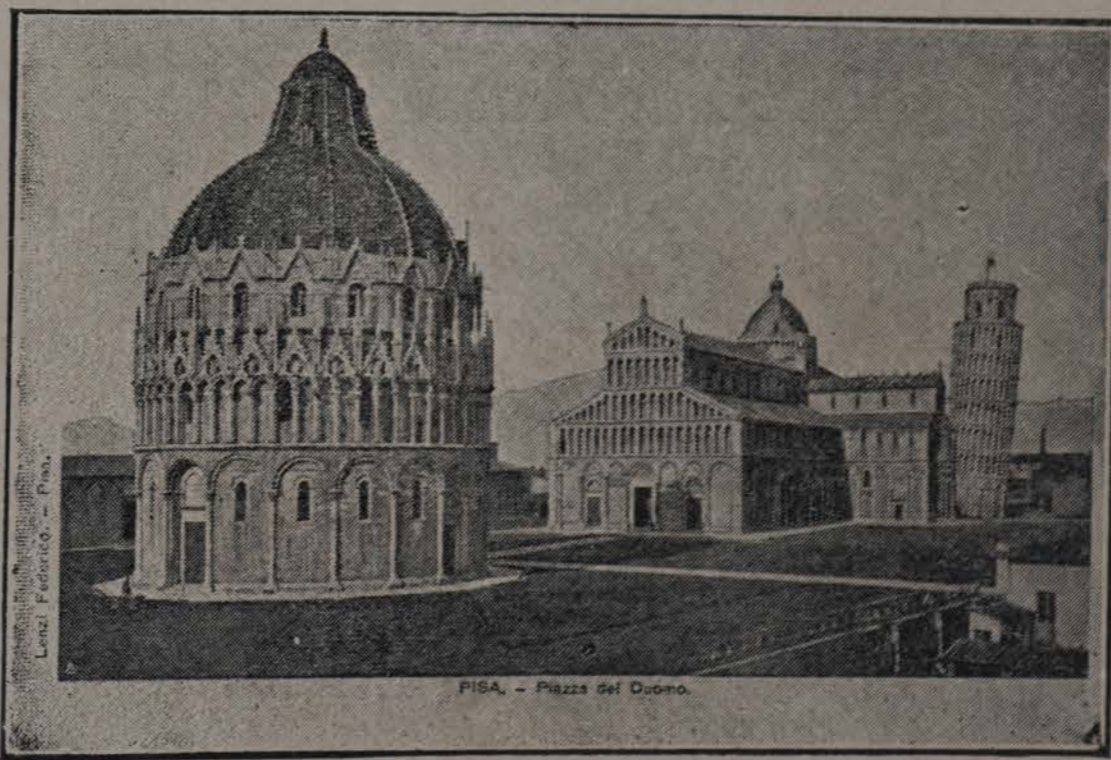
A medida que cruzo aquellas calles casi desiertas, de una tranquilidad absoluta, el espíritu se serena. La soledad y el silencio me devuelven la calma que el penoso viaje robó á mis nervios y me inunda un gozo inexplicable en la atmósfera serena de la ciudad limpia y quieta.

Había leído tantas veces que Pisa es una población muerta, que temí hallar un sitio desolado y tético.

No es exacto. La Pisa antigua no existe. Pisa es una lindísima ciudad moderna que huele á nuevo.

Desde que se sale de la estación y se cruza una ancha plazuela, se encuentra la construcción armoniosa y acicalada de la época.

Un enverjado de hierro con arcadas parece ser la puerta de la ciudad y en ella, á la sombra de unos árboles coposos, os saluda la estatua de Garibaldi, el héroe italiano de la última centuria. Después, pasa el coche por encima de un hermosísimo puente entre los varios que atraviesan el Arno y por ambas orillas de éste se extienden magníficos malecones ó boulevares rodeados de una se-



PLAZA DEL DUOMO, PISA

[1] Linda ciudad y puerto militar de mayor importancia de Italia.



rie de edificios de tres y cuatro pisos que tienen las formas, el color y el brillo de lo nuevo.

Al penetrar en la ciudad antigua sólo se tropieza con fachadas de edificios recién construídos que osientan como gloriosos restos arcos y columnas de mármol de las habitaciones antiguas; pero, las paredes, los balcones, las ventanas..... todo es nuevo.

Las calles están perfectamente pavimentadas; el piso sin aceras ofrecen al pedestre y al vehículo una superficie limpia y tersa, y á los lados se ven en gran número las aberturas de las cloacas que dan á la ciudad un fácil desagüe hacia el mar y aspecto encantador de limpieza.

Pisa me ha parecido una ciudad bellísima por su construcción y atractiva por su aseo.

Verdad es que la escasa población actual la hace aparecer desierta. Apenas si se tropieza en muchas calles con tres ó cuatro transeuntes. A las puertas asoma algún chiquillo ó la saya de una vieja que saca la nariz para curiosear á los forasteros. Cuando se piensa que fué Pisa la capital de una República brillante y guerrera, el contraste desalienta.

Pisa también tiene hoy su centro comercial y allí hay más vida y animación. Se ven las tiendas de sombreros y modas y juguetes, de artículos de fantasía y de arte; muestras de fotografías y algunos cafés con sus mesitas apretadas en las aceras.

Pero, en ninguna parte hay señales tétricas de vejez y descuido. La soledad no es la desolación ni la quietud es la muerte.

Lo antiguo en ella es, después de todo, lo más limpio y bello: la plaza donde se elevan y abstraen por su hermoso conjunto, á la primera mirada, la Catedral, el Batisterio, el Campo Santo y la Torre; esa torre milagrosa que se inclina de verdad, con una inclinación alarmante, aterradora, como si estuviera en el punto de caer entera, con todo su hermosísimo atavío de columnas y de arcos de mármol blanco y negro y que mientras más se mira más parece que está á punto de acostarse en el suelo.

Los cuatro edificios se ven juntos en una sola plaza, ancha, extensa, vestida de césped, cruzada por calzada de arena blanca, sin árboles ni flores.

No sé si los antiguos pisanos desterraron de allí el jardín y el arbolado. Los modernos no muestran este gusto. Yo sembraría palmas, laureles y rosales en aquel espacio cuadrado y desnudo, porque aumentarían la belleza del lugar y no impedirían la contemplación de los cuatro admirables monumentos.

El interior de la Catedral es pasmoso por su belleza. Los pisanos actuales difieren de los genoveses en la conservación de sus antigüedades. Los mármoles de Pisa, sus altares, sus magníficas columnatas, los capiteles, los

púlpitos, los cuadros, todo tiene por su brillantez carácter de nuevo. Las obras de Pisano, de Benvenuto Cellini, de Miguel Angel, de A. Sarto, todas parecen por su aspecto refulgente que han sido hechas ayer, hoy mismo.

El polvo y la suciedad genovesa no están ni aun en las paredes exteriores de la Catedral, del Batisterio y de la torre erigidas hace cerca de novecientos años. La hermosísima escalera de la iglesia que sube al coro y á la cúpula ladeando las altas murallas del mármol, brilla refulgente como los tabernáculos del templo.

El Batisterio, donde todavía en una gran pila de mármol redonda y bajo una alta bóveda van á recibir las aguas cristianas los hijos de los modernos pisanos, no tiene las manchas negras de humedad y fango que me han causado repugnancia en muchas catedrales francesas y españolas y sobre todo en las genovesas.

El Campo Santo de Pisa, panteón de sus nobles y sus artistas y donde sólo se entierra á los ricos que aun conservan allí sus tumbas propias, no tiene aspecto sepulcral. Es un museo de pinturas y esculturas antiquísimas de las que el cicerone hace sin cesar un relato novelesco.

En el juicio final, creo que de Organa, pintado al fresco en una de las paredes de la muralla y que tras ocho siglos ostenta sus colores primitivos, se ve á Salomón que sale de su sepulcro indeciso de si tomará hacia la derecha ó la izquierda para dirigirse al cielo.

Al volver á la estación preso mi ánimo de un verdadero éxtasis, contemplé la antigua muralla que circundaba á Pisa,—la ciudad más pirata y dueña del Mediterráneo en los antiguos tiempos,—que también parece nueva.

Y mientras el coche se alejaba y me llevaba al tren, mis ojos se volvían con tenaz insistencia á la torre inclinada, mirando de abajo arriba aquel cilindro inmenso de siete cuerpos rodeado de columnas que á distancia parecen filigranas chinescas.

El sol se ponía por detrás de la torre y las cúpulas de la Catedral y el Batisterio y un montón de nubes rosadas y grises servía de fondo al panorama.

La silueta de la torre cayéndose, me abstraía por completo y sentía ansias de sostenerla, de darle apoyo para que nunca caiga de veras tanto prodigio de arte y de belleza.

RAIMUNDO CABRERA.

La naturaleza rechaza al monarca, no al hombre; al sujeto, no al ciudadano; porque reyes y sujetos, enemigos los unos de los otros, juegan entre ellos una partida siempre pendiente en que las apuestas están constituidas por el vicio y la miseria.—*Shelley*.



## DE LA HABANA A PINAR DEL RIO

## III

(Conclusión)

ES CASI mediodía cuando el tren rinde su viaje á Pinar del Río. Emplea la mañana en su utilísima y progresista misión de unir á la Habana y Pinar del Río, y estrecharlos diariamente en sus relaciones. La Empresa del Oeste merece bien de la República. El presidente de la Empresa Mr. Toward ha tenido siempre una deferencia exquisita por Vuelta Abajo. La línea está en magníficas condiciones. El material rodante es excelente. Son bastante cómodos los carros. Los paraderos son verdaderos chalets, principalmente los de Artemisa, Puerta de Golpe, San Luis y San Juan y Martínez.....

Pinar del Río. El movimiento de la estación patentiza la importancia de la ciudad: el gran número de máquinas y de carros que se ven en el patio acusa la importancia de la estación; pero no así el edificio que es un caserón feo y que bien merece ser sustituido por una casa de construcción moderna. Pinar del Río, la bella ciudad que se adormece entre palmares, la reina de Occidente, la espléndida capital de la región de los pinares, de la región de la universalmente renombrada hoja del tabaco, la espléndida capital que languidamente recostada á las orillas del *Guamá* ve como se enriquecen á costa de sus valiosas tierras, sin que se acuerden de obsequiarla ni aun con la menos costosa gala; la *Cenicienta* de la isla,—como fué el primero en llamarla en un artículo que le dediqué en edición-ofrenda á Pinar del Río, *Cuba Ilustrada*, en 1901,— la *Cenicienta* de las seis hermanas criollas, todas opulentas, todas arrogantes, todas hermosas, pero más agasajadas unas que otras..... “De la Habana á Pinar del Río” es á lo que me han limitado, y tengo que terminar precisamente cuando mi pluma se muestra más suelta, en donde estimo que es que da comienzo la provincia de Vuelta Abajo, la verdadera tierra del tabaco, el verdadero Occidente, el que yo he recorrido á caballo de Norte á Sur, de Pinar del Río al cabo de San Antonio, en las tierras en que he detenido más de una vez el caballo, enamorado de los hallazgos naturales, de los detalles de Natura, donde he tomado notas de su producción, donde me he encantado, me he embelesado con las preciosidades con que se encuentra el viajero..... ¡Ah, hermosas tierras bañadas por el “San Juan”, por el “Galope”, por el “Cuyaguaje” y por el “Mantua”, yo guardo para vosotras el

afecto profundo, la admiración entusiasta, el amor puro y sincero del que sabe amar á la Naturaleza: sois joyas de Occidente!

Mi débil pluma aprovechará la primera oportunidad para interpretar lo que mi corazón siente por vosotras, ¡oh, bellas tierras occidentales de Cuba, donde he gozado de la inefable hora del caer de la tarde, donde he rezado al sol poniente la oración del gran artista Santiago Rusiñol en la esplendorosa hora de su descenso....! “¡Adiós astro del día, rueda de aurora, estrella encendida, que bajas solemnemente á los abismos sin fondo, como custodia majestuosa!

Antes de descender á los espacios infinitos, caldea con tus resplandores las altas cimas que te contemplan, y envía tus besos de oro á la frente de las sierras, que la tierra necesita el encendido amor de tus labios para adormirse á la sombra que dejas al ocultarte.

Despídete de los enfermos que te necesitan, de los que temen la oscuridad, de aquellos á quienes falta un abrigo cuando tu no estás, de los que viven de tí y contigo respiran; despídete de ellos, astro glorioso de la vida, y.....tarda en marcharte, detente un ratito á ras de la tierra, baja poco á poquito allá entre nieblas, que el momento indeciso en que te hundes, el momento de celiestía que destrenzadas, el momento de tu espléndida agonía es el momento más hermoso que los ojos del hombre gozan.

Es el momento más hermoso y más lleno de añoramiento; es el instante en que se abrazan las notas muertas del día y las nacientes de la noche; en que los pensamientos más íntimos osan vibrar bañados por la media luz; en que la tristeza con manto color de púrpura, pasa rozando con sus alas las frentes heladas que la sienten; y en que dicta la oración, la más sentida plegaria.

Es la hora misteriosa que cuenta otro día que muere; la hora dulcísima en que el corazón pide otros corazones para unirse y latir uno bien cerca de otro; en que las parejas de pájaros se acurrucan bajo la misma hoja, en que los brazos se tienden para abrazar; en que los labios buscan la vida en la fuente embriagadora de otros labios que les esperan; en que los ojos buscan la mirada para leer en ella promesas, consagradas ante la santa agonía de un sol que se pone.

Hazla durar todo lo que puedas, astro del cielo, la hora solemne y hermosa; hazla du-



rar para los que rezar, para los que aman, y te añoran; detén tu rueda de oro sobre los lomos de las montañas, y después.....ya que otras tierras te esperan para nutrirse de la alegría que das, sigue tu curso majestuoso, baja al abismo, que allí, al fondo del último término, como enjambre de moradas mariposas, un vuelo de nubes te espera para encenderse en tu luz, para pintarse de carmín sus alas extendidas, para colocarse de cadmio y vestirse del fuego de tus últimas miradas.

Camina poco á poquito, y una vez puesto al otro lado de la tierra, aún te recordará la celistia violeta, los reflejos y la aureola que has dejado; aún te recordará el color que se torna niebla extendiéndose por los valles; el humo de los hogares enfilándose derecho aire arriba para verte un ratito más; aún te recordarán las nubes largas y enlutadas que tornan en procesión silenciosa de tu suntuoso entierro, que caminan cielo allá y pasan como una cinta negra delante de la blanca luna que se alza rodeada de estrellas.

Ellas se atreven á despuntar por Oriente cuando tu cierras los ojos; el árabe te llora en lo alto del alminar; la campana te envía

las más melancólicas quejas, y te cantan todos los pájaros sus canturias más hermosas.

¡Adiós, astro glorioso del día, rueda de aurora, estrella encendida, que bajas solemnemente á los abismos sin fondo, como custodia majestuosa!

.....  
Como el árabe y la campana, como la nube y los pájaros, déjanos rezarte el adiós que nos inspira tu caída; déjanos remover la ceniza que dejas en nuestro corazón con tu espléndido agonía; déjanos cerrar los párpados del pasado mientras duermes detrás de las montañas, y déjanos esperarte para cuando tornes á besarnos."

Digna oración de artista, al Poniente; oración que balbucea todo labio, que siente todo corazón de artista en la hora de la puesta de sol, contemplando el descenso arrobado....Si, arrobadora es una puesta de sol contemplada desde tierras de Occidente. Hermosa y rica provincia pinareña, tras de tus sierras descende orgulloso el sol de tu patria nimbado de las grandezas de Oriente, del Centro y de Occidente.

CARLOS MARTI.

Holguín, (Oriente de Cuba) 1905.

## T U

La de los ojos muy negros,  
trigueña, altiva y gallarda,  
la de los ojos brillantes  
de lumbre candente y clara  
donde se funden y flotan  
ardores de vivas ansias,  
aspiraciones gigantes  
y ensueños de dichas castas.

La de los rizos muy negros  
que ocultan la frente pálida,  
esa frente limpia y pura  
á donde alígeras marchan  
y ledas el vuelo tienden  
en gira silente y grata,  
de mi fugaz pensamiento  
las mariposas doradas.

La que impone sus amores  
como una diosa pagana,  
en lo guardado y oculto  
de los rincones del alma,  
y en ella gobierna y rige,  
se impone, domina y manda  
con el dulcísimo imperio  
de sus brillantes miradas.

La que asoma en mis recuerdos  
en noches de insomnio largas,  
y deja en mi sien ardiente—  
cuando despliega sus alas  
la mente callada, y vuela  
hacia regiones muy altas—  
la esencia de mis cantares



en su caricia, impregnada.

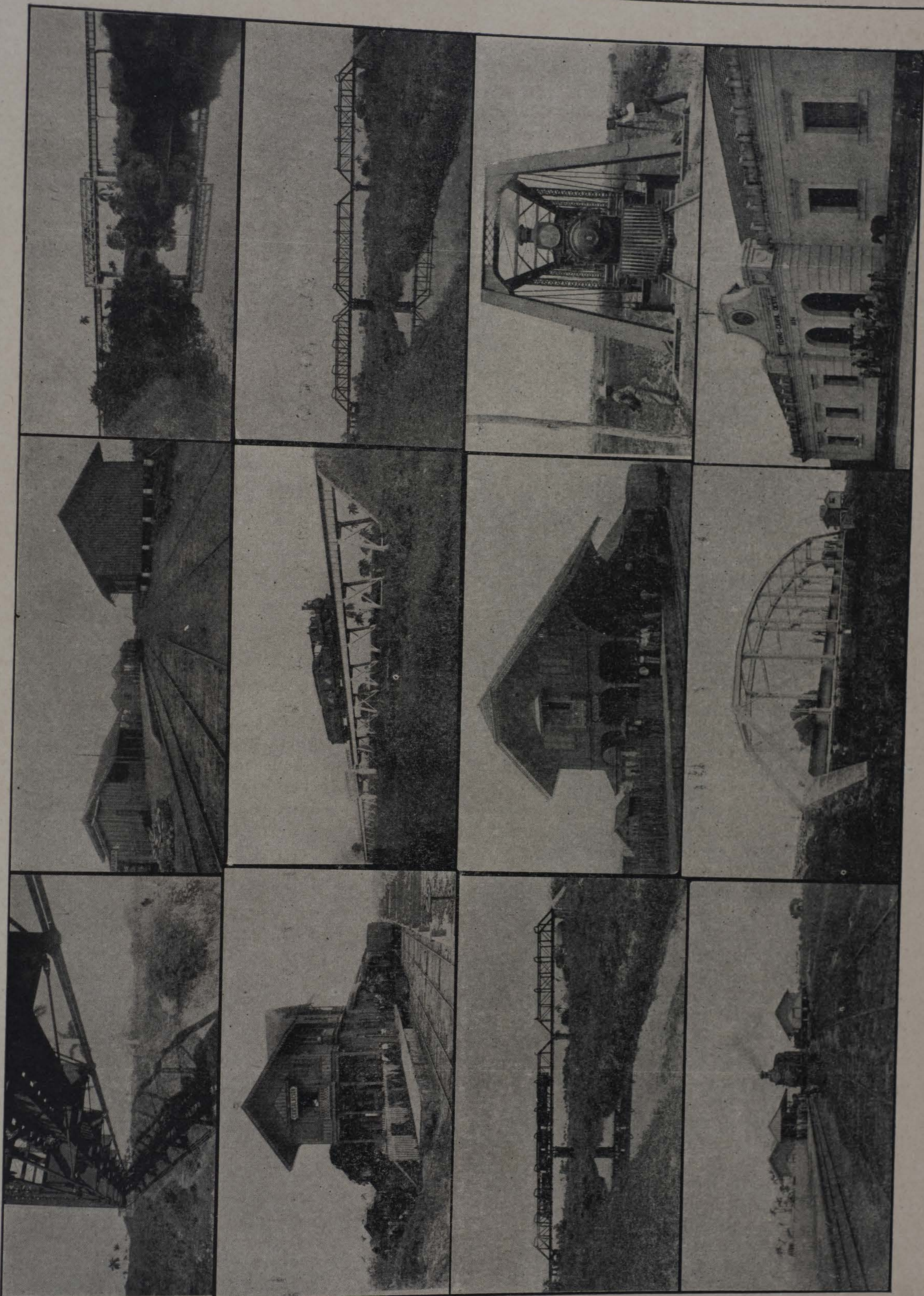
La que en mis sombras difunde  
su luz refulgente y diáfana  
y hace que surja luego  
la dulce querella alada  
que en las estrofas sentidas  
de mis amores se encarna  
y en busca de las ternuras  
de su regazo se marcha.

La que pone en mi cerebro  
la idea luminosa y clara,  
y aspiraciones gloriosas  
en lo profundo del alma;  
y á la que tiendo mis ojos  
cuando tenaces la garra  
los pesares, en lo oculto,  
con ansias feroces clavan.

Eso eres tú, mi María,  
eso eres tú, mi cubana,  
la de los rizos muy negros  
que encubren la frente pálida;  
la que subyuga á su culto,  
se impone, domina y manda;  
la de los ojos brillantes  
de lumbre candente y clara  
donde se funden y flotan  
ardores de vivas ansias,  
aspiraciones gigantes,  
y ensueños de glorias castas!...

FRANCISCO RODRIGUEZ M.





Para la explicación de los grabados vease la pág. 464



## CRONICA CIENTIFICA

(QUE TRATA DE TODO MENOS DE CIENCIA)

Lo que teníamos por condición sobresaliente para saber prescindir de esa impresionalidad realmente neurósica que tan bien nos viste y que caracteriza (es su síntesis) nuestra situación presente, ha resultado en la práctica tan estéril y de tan poca utilidad como la muy comentada labor de nuestro Congreso durante la legislatura que termina.

Ni nuestra invencible repugnancia por el bullicio febril de la vida mundana, ni el propósito de vivir alejados de la política de entre bastidores que aquí hoy todo lo invade, han sido poderes suficientes para evitar que también fuesen nuestras *crónicas* objeto de maliciosos é intencionados comentarios. ¡Comentados nosotros! Nosotros, cuya aspiración en la vida se reduce al *Aurea Mediocritas* de Horacio; nosotros, que no deseamos otra cosa que seguir viviendo una existencia acompañada y tranquila, monótona y gris para los que no saben vivir hacia dentro intensamente, acaso porque no encuentran dentro de sí mismos mas que paisajes desolados por el más árido egoísmo, fibras secas como arroyos que se evaporan en el campo yermo, entrañas arrugadas como flores que se agostaron antes de dar fruto, sombras como de abismos en que nunca entraron luz de fe ni resplandor de caridad.

No conformes con llamarnos "enciclopédicos", (clasificación honrosa, aunque original) ahora se nos tilda de *copiadores* y *bibliográficos á la letra*, es decir, se nos dice, y adivinamos todo el mal que la intención encierra, que cuanto escribimos no es otra cosa que una copia más ó menos disfrazada de trabajos encontrados en libros y revistas extranjeras. ¡Oh, nuestro *snobismo* tropical!..... Demasiado sabíamos al emprender la modesta tarea objeto de estas modurrias científicas, que no llegaríamos á alcanzar el aplauso ni la aceptación de aquellos que, consciente é inconscientemente, ofrecen su pluma como decoroso taparrabos de cualquier disidencia vergonzante.

Con el número de esta Revista correspondiente al día 25 de Octubre de 1903, donde vió la luz nuestro proemio ó primera crónica, decíamos: ".....Sólo abrigamos la presunción de reseñar, con la brevedad posible y sin perjuicio de aderezar las indicaciones indispensables, las diversas manifestaciones en que se concreta el gran movimiento científico de nuestros días." Y á eso nos hemos concretado, dando preferencia á los asuntos que á nuestro juicio, y por su originalidad, resulta-

ban de importancia capital para nuestra patria.

De que la originalidad ha sido nuestra labor principal y nuestro más decidido empeño, pruébalo que algunas de nuestras *crónicas* han merecido la distinción, que mucho agradecemos, de ser contestadas y comentadas por quienes lo podían hacer. Después de todo, la asección de que *copiamos*, encierra dos elogios: primero, que nos gusta leer lo bueno, y en buena dosis; segundo, que *copiando* creemos hacer algo verdaderamente provechoso para la comunidad, si bien es cierto y de tan sabido olvidado, que los aplausos y los alardes *hiperanto-bombísticos* (contrarios á la índole de esta Revista) quedan para los que usufructúan la impunidad periodística, y también para los que, sin otra atmósfera previa que su propia osadía, se convierten de golpe y porrazo en catadores de nuevo cuño.

De todas suertes, nosotros creemos y seguimos creyendo que es más patriótico hablar de lo bueno que existe fuera de Cuba y que pudiera establecerse fácilmente aquí para ponernos al nivel de los países más adelantados, y más felices por consiguiente, que extasiarse en la contemplación de un pasado más ó menos legendario y de un presente más ó menos lamentable, como los bonzos de Laokun, adoradores de Fó, que se pasan la vida metidos en cavernas, embelesados en la contemplación de sus propios ombligos.....

CRISTINO FIGUEROLA COWAN.

## ORLA NEGRA

El sollozante lamento  
de la madre,  
junto al tétro del padre,  
como una flor, deja el viento.

Y en el patio de la casa,  
de otros niños en concierto,  
juegan los hijos del muerto,  
ignorando lo que pasa.

En tanto, la comitiva  
llega, y con respeto santo,  
toma el cadáver, y, activa,  
se lo lleva al Campo Santo.

¡Pobres huérfanos!—decían  
cuantos allí se encontraban;—  
¡Y los que su bien perdían  
de nada se apercebían  
y allá en el patio jugaban!

JOSÉ G. VILLA.



## MATINAL

## DESCRIPCIÓN CINEMATOGRAFICA

Por la abierta ventana entra la brisa fresca y olorosa y los rayos pálidos del sol naciente que velan tenues nubecillas.

Un gallo canta en alguna parte, siguiendo el cloqueo de una gallina; en el tejado próximo dos gatos maulladores pasan persiguiéndose; en el pretil de frontera ventana, se posa una pareja de jilgueros inquietos, piando alegremente, saltando breves momentos y emprendiendo luego veloz vuelo. Oigo el canto de una mujer joven, la voz grave de un hombre, risas argentinas de niños. De la calle suben el traqueteo de pesado carretón y los gritos de su conductor.

La vida diurna empieza.

\*\*\*

¡Bella mañana veraniega! Cielo azulino, con leves jirones de nubes blancas, sol esplendente de rayos tibios, acariciadores; ambiente suave, saturado aun de la frescura que en él dejara noche apacible y serena.

Al salir á la calle respiro con delicia. El sol da de lleno en las casas de enfrente. En un balcón ábrense las persianas y asoma por entre ellas, una hermosa cabeza de mujer, deliciosamente despeinada, sobre unos blanquísimos hombros mal cubiertos..... Es una visión brevísima, que desaparece apenas entrevista...

De un portal vecino, sale una negra cocinera, con su cesto bajo el brazo y un cabo de tabaco apagado en la boca.

—Buenos días, niño—dice al pasar—me hase favó de candela.

Y después de encender se aleja con el ritmo pesado y tardo de sus enormes caderas.



“Abreven los sedientos caballos”



—“Veinte tomates, medio”

Poca gente en la calle. En la esquina el guardia urbano espera el relevo; por el centro del arroyo un empleado de la limpieza pública recoge penosamente y deposita en su carretilla de hierro los desperdicios que dejaron abandonados los basureros nocturnos. Al paso vivo de su caballejo criollo, va el guajiro lechero, con las alforjas repletas de botijas de lata.

Camino al azar. En las bodegas empieza el visiteo de parroquianos que van á tomar *la mañana*. Madrugadoras criadas se dirigen al mercado; diligentes obreros al trabajo; y en parejas ó en grupos de tres, veo graciosillas muchachas, paliduchas, pobremente vestidas, pero limpias y reidoras, que se encaminan al taller de despallido ó á la cigarretería. Aumenta el movimiento. Los tranvías vienen repletos de los suburbios; los coches de plaza ruedan despacio, el auriga alerta en el pescante, mirando á todos lados en busca del primer viajero. Corren los vendedores de periódicos gritando y ofreciendo su mercancía.

En los alrededores del Mercado crece la animación; dentro es un hormigueo incesante, un ir y venir de compradores, gritos y disputas de placeros, carreras de fornidos morenos cargando en sus cabezas enormes canastos. Los puestos de frutas rebosan, alegrando la vista los suspendidos racimos de plátanos, verdes y amarillos, los montones de mameyes, mostrando algunos su roja pulpa; de olorosas guayabas, de empenachadas piñas, de parduzcos zapotes.....



Abandono el mercado y me interno por callejuelas apartadas. Los vendedores han empezado ya su tarea. Allí viene un moreno, tirando su carretoncito y pregonando de vez en cuando:

—Platanito manzano, calabaza amarilla, aguacate maduro, la buena piña de la tierra.

Tras él sigue un muchacho, acompañado de una yegüita con alforjas, que grita á pulmón lleno:

—Veinte tomates medio.

Al poco rato, asoma por una esquina un hombre encorvado, llevando en la espalda un almacén ambulante de géneros, que exclama metódicamente, sin levantar mucho la voz:

—Encajes, puntas, crea catalana, camisones de hilo baratos.

Los muchachos van á la escuela; los varones saltando y corriendo, las niñas más formales y serietas. Les contemplo con interés y cariño: son la generación nueva, llamada á servir de eslabón en la inacabable cadena de la vida humana.

Me distrae el sonido ingrato de un cencerro: es el carretón entoldado del carbonero que tirado por paciente mula avanza, deteniéndose periódicamente á la voz gutural del gallego de rostro tiznado, que distribuye sin prisas su negra mercancía entre las vecinas del barrio.

En los asoleados solares, las mujeres lavan,

tienden la ropa á secar y cantan, mientras los chicuelos, sucios y desnudos, juegan ó se revuelcan por el suelo.

Abandono el barrio apartado y desemboco en la Plazoleta de las Ursulinas. De la iglesia sale una morena vieja, que baja trabajosamente las escaleras; en el tazón del centro de la plaza, adosado á un farol, abrevan los sedientos caballos. Paso frente á la *Pila de la India* y contemplo con agrado las altas y hermosas palmas reales que la circundan; pero, ¡oh, desdicha! al bajar la vista, tropiezo con un cuadro repulsivo de miseria: allí, en un banco recostada, dormita una caricatura de mujer, envuelta en harapos, la cara rojiza, los ojos lacrimosos, el pelo escaso y despeinado... En otro banco, un viejo mendigo devora los desperdicios que contienen una lata de conservas, en tanto un perro flaco, sentado sobre las patas traseras, espera inútilmente un hueso que roer.

Casi desierto el Parque Central, cuyos parterres recién regados, despiden agradables olores; en los bancos contadas personas, mirando las losas de cemento ó las ramas de los árboles; en los ángulos, siempre agachados, los pacíficos leones allí dejados como recuerdo colonial; en el centro, la estatua de Martí sobre glorioso pedestal, brillando al sol con blancura inmaculada.

ADRIÁN DEL VALLE.



UN ÁNGULO DEL MORRO DE LA HABANA.—Fot. de C. C. Ryder.



## EL CLUB DE LOS TRECE

Por Friedrich Gerstaecker

NOVELA TRADUCIDA DEL ALEMÁN POR MANUEL AGUABELLA DÍAZ

(Continuación)

ENTONCES le espero en nuestra última reunión de los trece, pues pienso proponer esta noche la disolución de nuestro Club.

—¿De veras?

—Usted bien sabe lo que hemos determinado nosotros tan pronto pudiésemos retirarnos con honra.

El capitán calló un momento, después pensativo y en voz baja dijo:

—Es una coincidencia rara que el sorteado por los dados tres veces seguidas no haya llegado vivo al próximo San Silvestre.

—¿Tres veces? Dos solamente, hoy es la tercera vez y todos vivimos.

—¿Dos?..... Usted tiene razón; Selig y Vollberg. Pues buenas noches doctor. No se olvide la carta.

—La pondré encima de mi bufete y mañana eso será lo primero que lea.

El capitán saludó con una inclinación de cabeza y salió despacio.

—¡Qué raro es este hombre!—murmuró el doctor entre sí y en voz muy baja. Yo casi temo que su tiro del tres le ha dado algunas horas amargas durante el año. Pero ya se conoce que se le ha pasado algo. Ahora sí que esas viejas santurronas tendrán que callarse, pues les probaremos que lo empezado por nosotros hemos podido llevarlo á cabo. Tengo curiosidad por lo que diga la carta; algo sobre la idea fija que tuvo, de la que se asusta ahora y no tiene valor para decirme de palabra.

Puso la carta sobre el bufete y salió para ser el primero en el Club, como siempre.

A las diez se encontraban reunidos todos los miembros del Club. Unicamente faltaba el capitán Hisko, y el doctor lo disculpaba, pues quizás algún negocio lo detendría más de lo que él esperaba. Pero sonaron las once y aun no había llegado, y del doctor se apoderó, sin saber por qué, cierta inquietud.

A las once y media como

de costumbre el mozo trajo el cubilete con los dados y lo puso sobre la mesa.

—¡Hola, los dados!—exclamó Merz, yo creía doctor, que ya hoy no los necesitábamos más.

—Yo espero que no,—repuso el doctor,—el mozo no sabía nada todavía. ¿Qué hora tenemos?

—Acaban de dar los tres cuartos para las once.

En ese momento se cayó el cubilete que estaba muy á la orilla de la mesa, y los dados corrieron por el suelo. Uno de los mozos corrió á levantarlo.

—¡Alto!—gritó el asesor Holler,—primero vamos á ver lo que la casualidad, que hasta ahora en esta historia ha sido nuestro aliado, ha tirado aquí. Venga una luz.

—Allí hay dos puntos, dijo Merz.

—¡Y aquí el tercero, por Dios!—exclamó Bielden;—es el tiro del capitán. ¡Tres!

—Hay un señor allá fuera que desca hablar con el doctor,—dijo un mozo.

—¿Ahora?—dijo Merz.—Antes de las doce no se va usted de aquí, doctor, aunque sea para ir á ver á un enfermo grave.

—Es un oficial, dijo el mozo, que viene por encargo del capitán Hisko.

—¿De Hisko?—exclamó con terror el doctor;—dispensen señores, perdonen por un momento. Pronto estaré de vuelta.

En la antesala se encontró con el oficial que lo esperaba, y le dijo:

—Señor doctor, usted tiene que aceptarme esta noche como intruso involuntario en su Club. Soy el capitán Holzenstein y vengo por orden directa y muy insistente de mi amigo el capitán Hisko, que me ha sacado de una sociedad muy agradable, para que venga á sustituirle entre los trece.

—¿Y por qué no viene él mismo?—preguntó de pronto el doctor.—No tome á mal esta pregunta, señor capitán, pero usted no sabe.....



—La pondré encima de mi bufete.....



—Yo le suplico no se preocupe, sonrió el oficial. No le puedo dar más pormenores, pues no he hablado con Hisko, sino únicamente esta carta que he recibido.

Con estas palabras, entregó al doctor una carta abierta que no contenía más que estas palabras: "Querido Holzenstein: te pido con insistencia vayas al Hotel de Polonia y me sustituyas por una hora en el "Club de los Trece."—Tuyo, Hisko."

—Según esta carta, dijo el doctor, tenemos que mirarlo esta noche como uno de los nuestros, capitán, y le suplico pase adelante.

—¿Y se sorteará esta noche otra vez el treceno?

—¿No le ha mandado á decir más nada el capitán Hisko?—interrogó el doctor.

—Ni una palabra más de lo que ha leído.

—Entonces tendremos que volver á sortear, —opinó el doctor en voz baja y más á sí mismo, que al otro.—Pero venga usted, ya lo he tenido bastante tiempo en la antesala.

Lo introdujo en el salón y llamando aparte á uno de los mozos le preguntó:

—¿Sabe usted dónde vive el capitán Hisko?

—Sí, señor doctor; en la calle próxima.

—Bueno, ¿quiere usted hacerme el favor en un salto ir allá?

—Yo no sé si tendré tiempo, pero me parece que en un par de minutos puedo ir.

—Bueno, vaya enseguida y pregunte si el capitán Hisko está en casa.

—Muy bien, doctor, en cinco minutos estoy de vuelta.

El reloj marcaba pocos minutos para las doce. La ponchera, según la costumbre, estaba ya humeante sobre la mesa. Se llenaron los vasos, se abrió de golpe la puerta y entró el mozo que el doctor había enviado á casa del capitán Hisko, sofocado y sin aliento.

—¿Señor doctor!

—¿Qué pasa!

—¿El capitán Hisko!.....

—¿Que hay, por amor de Dios!

—Al sonar el reloj las doce menos cuarto se dió un tiro.

En aquel momento sonó el primer golpe de las doce, del antiguo castillo tronó el cañonazo, de las torres se oían los tonos del coral y con el sonido del reloj se gritaban con júbilo la gente en la calle su alegre ¡feliz año nuevo! ¡feliz año nuevo! Pero en el salón de los trecenos no se oía un sonido, ni una palabra; aterrorizados estaban los hombres, oyendo apenas las palabras de desdicha que poco á poco salían de los labios temblorosos del mozo. Ningún vaso se levantó, ningún deseo se hizo eco, pues dentro de los aterrorizados estaba la muerte.

El doctor Malwitz fué el primero que se repuso. Comprendía que debía decir algo, para

romper el hechizo perverso, y levantando su vaso, dijo en voz baja, pero segura:

—¡Al pobre Hisko! Que allá encuentre la tranquilidad que aquí en vano buscó!

Callados levantaron todos sus vasos y callado vació cada uno el suyo hasta la última gota.

—¿Y era Hisko el treceno del año pasado?—preguntó al fin con voz trémula el capitán Holzenstein.

—Él era,—contestó el doctor,—y Dios sabe qué funesta persuasión lo llevó á ese desesperado paso, él que siempre fué un hombre intrépido.

—¿Y no tiene usted ninguna idea de lo que pueda haberle movido á ese paso?

—Este caso tan terrible me es tan inesperado como á ustedes,—repuso Malwitz,—pero esta misma noche estuvo Hisko en mi casa, por supuesto, según me parecía, con ánimo muy excitado, pero como siempre corporalmente tranquilo, y me dejó una carta, que debía ser abierta hoy. Que hubiese tomado su fatal determinación no me era posible presumirlo.

—Mande entonces á buscar la carta,—instigó Holzeinsten.

—Aun no sé si está destinada á la publicidad,—repuso el doctor.—Y ahora, señores, tenemos además un deber que llenar.

—¿Un deber?

—Sortear el treceno para este año,—dijo el doctor tranquilamente.

—¿Entonces no vamos á dejar esto?—preguntó Merz.

—De ningún modo, fué la contesta. El motivo lo sabe usted tan bien como yo.

—Eh, mozo, tendrá usted la bondad de decirle á su gente que se retire.

El salón fué despejado por los mozos, ninguno de los demás habló una palabra, solamente el capitán Holzeinsten pidió que él como el último entrado debía ser el primero. El doctor le alcanzó el cubilete, y el capitán tiró nueve. Cuatro ó cinco de los demás tiraron más alto que los otros, hasta que le tocó al doctor. El doctor tiró siete, después Merz tiró dieciocho, y el último, el señor Bielden, once.

(Continuará)

*Población de la China.*—Según el último censo oficial levantado por orden imperial con el fin de proceder á la fijación de los impuestos, el número total de habitantes del Celeste Imperio monta á cuatrocientos veintiséis millones, cuatrocientos cuarenta y siete mil trescientos veinticinco. Las dieciocho provincias chinas propiamente dichas alcanzan á cuatrocientos siete millones, setecientos treinta y siete mil trescientos cinco. Manchuria: ocho millones quinientos mil. Mongolia: tres millones trescientos cincuenta y cuatro mil. El Tibet: seis millones cuatrocientos treinta mil; y el Turquestán Chino, cuatrocientos veintiséis mil habitantes.



## HUMOS HABANOS

“EN QUE comienza á hablarse muy quedo, y previo el aviso correspondiente á la ambulancia del distrito, por si acaso.....” podría titularse este artículo de entretiem po electoral.

Efectivamente, es hoy sábad o; es hoy cuando tendrán el honor de ser cascadas en aras de su credo político algunas cabezas señaladas por la caricia del aura popular. Notables ya, y con derecho á las páginas de la historia ¿qué más gloria que la de verse reproducidos entre vendas, forrados como jamones, en los periódicos de sucesos? No ha de faltar, nó, seguramente este capítulo de melones calados, tan interesante en las épocas electorales.

Este día de hoy es el de las famosas mesas de edad, donde por único caso en la vida, los viejos afectan tener más edad de la que realmente tienen y los jóvenes menos. Es el día de esas simpáticas comedias en que por debajo del labio limpi símo del secretario se ven asomar los cañones de un bigote de esos que no pueden pertenecer más que á sargentos de caballería ó á patronos de casas de huéspedes. O en que el presidente, después de haber hecho de Matusalem tembloroso durante toda la mañana y de referir cuentos del general Vives, se cambia tranquilamente un par de *black-eyes* con un agente electoral.

Menos mal que el público, de sangre latina al fin, toma las cosas con filosofía y se divierte viendo cabezas rotas y ambulancias corriendo por las calles. Todo lo más que hace es imaginarse que está en la plaza, y así como allí grita: “¡Caballos, más caballos!” aquí coreará los estacazos repartidos entre los agentes electorales de uno y otro bando: “¡Agentes, más agentes!”.....

Los aludidos tampoco se incomodan. Se ponen fomentos de árnica y van haciendo su tarifa graduada:

Por un coscorrón: un destino de escribiente temporero.

Por dos bofetadas: id. id. en propiedad.

Por una nariz rota: una inspección de cualquier cosa....

Y todavía hay derecho á que el periódico adicto hable al día siguiente del salvaje atentado contra el conocido hombre público X. y llame política á todo eso.

Lo cual hace subir dos puntos más el grado de la recompensa.....

\*\*\*

Se ha recrudecido con las recientes campañas políticas la embriaguez terrible de la letra de molde más funesta—apesar de que ante ella nada hagan los gobiernos—que la del pulque de los mejicanos y el opio del oriente asiático.

Borrachera avasalladora y contagiosa como ninguna, afectaba antes sólo á una capa social, donde académicos, *clubmen*, oradores flamígeros y *cocottes* de automóvil se trastornaban el seso y llegaban al crimen con alevosía por el gusto de ver su nombre reproducido en miles de ejemplares á causa del nacimiento de un sobrino. Hoy alcanza á los carteros-políticos y á los senadores de capa y tripa.....

En estos momentos arrasa la ciudad la epidemia con motivo de la formación de comités pertenecientes á vanguardias, retaguardias, flancos é impedimentas de ambos partidos beligerantes. Hay joven cuidadoso de su porvenir y anhelante de deslumbrar á la familia de su novia, que se hace bombero, vocal de la “Trinchera Liberal” de un barrio, miembro de una comisión de vecinos quejosos,—fijáos en que nunca faltan vecinos quejosos encada número—y despedidor del duelo en unentierro importante, por sólo la voluptuosidad irresistible que tiene la letra de molde.

Y como consecuencia de esta embriaguez peligrosa, tenemos esas planas lamentables en que aparece un mismo ciudadano, multiplicado cuatro veces como presidente de honor, dos como vice-segundo-secretario y me-

día docena como vocal. Imposible que el diario se limite á insertar los nombres de *la mesa*, y concluya con el so corrido “y noventa vocales más.” Al día siguiente—ten go datos de las administraciones que así lo comprueban —se advierten noventa bajas en la venta, y poco después noventa saludos fríos que os dan una idea de vago peligro.

Menos mal que esto sirve de comprobación á que el resorte sigue surtiendo efecto. La misma debilidad puede ser explotada con mejores fines.....

Así, mediante una sencilla lista de nombres, se hizo la lápida de la Cabaña.....

\*\*\*

Fiel creyente de que la música amansa á las fieras, el ilustre Tomás, no el de la Presidencia sino el autor aplaudido de “Yanquilandia”, ha comenzado una serie de conciertos de música clásica y moderna, admirables para aplacar los nervios del cuerpo electoral, que por lo visto es un cuerpo realmente enfermo.

El señor Tomás con su banda municipal ha hecho en el escenario del *Nacional* jornadas admirables que toda la prensa aplaude. Y no es sólo que la prensa le aplaude, —porque en estos tiempos de chulapería andante, se celebra el cumpleaños de cualquier distinguido carterista armado en orador político—es que el público sano, el buen público, lo ovaciona á cada matinée, y en su aplauso hay algo como de agradecimiento por esta cultura amable, difundida lentamente en medio de las amarguras políticas.

Los conciertos del maestro Tomás son una escuela del espíritu á la cual deberían acudir nuestros políticos de la extrema izquierda, esos de ciento veinte grados á la sombra. En los andantes amorosos de Chopin y en las apoyaturas traviesas y efectistas de Listz, hay para ellos una reconciliación con la vida, que no es tan amarga después de todo, apesar de la presencia en el gobierno del Sr. Freyre. Además, nada raspa tanto esas pequeñas manifestaciones de cursilería que trae la vida de meetings, como un poco de música buena. Después de escuchar el *Oberon* de Weber ó el *Coral de la Pasión* de Bach, es muy difícil hablar de “las oleadas rugientes del alma popular”, y decir: “porque así como el volcán empenachado, etc., etc.....”

Estas fiestas exquisitas, créase, son unas buenas medias-suelas que se le ponen al espíritu gastado.....

Por otra parte, es la Banda Municipal lo único que hoy marcha aquí en perfecto concierto. Allí se aprende á no desafinar, á no salirse de tono, á no dar notas intempestivas. Es una verdadera clase de armonía, propia para épocas electorales.

Con la batuta gubernativa de D. Tomás, y la batuta musical de Tomás, muchas cosas buenas podíamos lograr.....

\*\*\*

Tuvimos manifestación liberal el último domingo. Hacía tiempo que no teníamos esa clase de espectáculo por aquí. Los últimos han sido entierros de generales ilustres, y á esto es á lo que más se parecía. Sólo que en este caso la dirección era en sentido opuesto, es decir, Reina para adentro de la ciudad, como si el cortejo saliera de Carlos III y el cementerio estuviera en el “Círculo Liberal.”.....

\*\*\*

En *Albisu* ha debutado una “Muñeca Eléctrica,” con unos ojos como dos arcos voltaicos.

Dícese que la corriente inductiva de su palmito es tan intensa que después de la representación cada ciudadano es una botella de Leyden.....

JESÚS CASTELLANOS.



## JOSE ANTONIO SACO

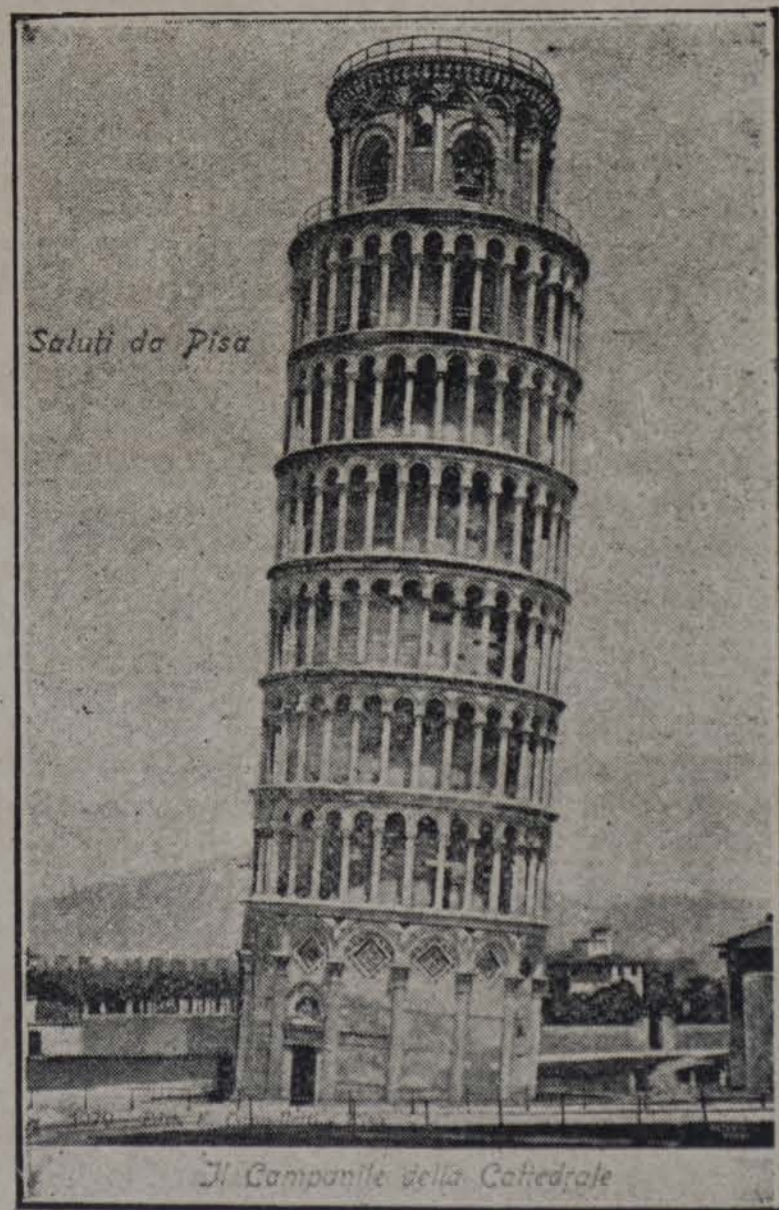
SI CON el cariño y consideración á que es legítima y sinceramente acreedor, abrimos el libro más valioso y sagrado de nuestra vida social, política y económica, que no es otro sino en el que se encuentra escrito con caracteres indelebles, la historia de esta tierra heroica y amada, que por lo sufrida es gloriosa y por lo gloriosa, grande; y si recorreremos, sin investigar demasiado sus páginas orladas por el sentimiento del sacrificio y abnegación, veremos vislumbrarse fácilmente en ellas, la inmortal fecha "26 de Septiembre de 1879" en que falleció, en Barcelona, el célebre estadista y escritor cubano José Antonio Saco, cuyos venerandos restos fueron trasladados á la necrópolis de Colón, donde tiene erigido un modesto monumento en el cual destácase, en mármol, la efigie augusta del ilustre bayamés que laboró, resuelta y tenazmente como noble y honrado, por la justa y buena causa de la libertad y el bienestar público de su patria.

Veintiséis años hace que murió en la laboriosa Barcelona el historiador sincero, el hombre ilustre que nos enseñó la ciencia política, que fué defensor incansable, liberal y enérgico de los esclavos; veintiséis años se cumplirán —el 26 del corriente mes— que dejó de latir un corazón generoso y entusiasta por el progreso de nuestro suelo; y también veintiséis años han transcurrido que perdimos á un buen ciudadano, á un vehemente y disciplinado publicista, conjunto de ilustres virtudes, á quien nunca le faltó en su destino aliento y constancia paciente para señalar la ruta gloriosa que había de conducir á Cuba y á sus hijos al término feliz de su triunfal jornada, al lugar destinado para que de éste brotara su legítimo y merecido adelantamiento, resultado palpable y halagador de la relativa prosperidad que actualmente por doquiera se manifiesta en el territorio cubano.

Y si el recuerdo espontáneo que hoy nos trae á la mente el 26 de Septiembre es lo suficiente para no olvidar al ilustre desaparecido y tributarle nuestro humilde, pero sincero homenaje; y si hoy, además, la memoria honramos de aquél á quien honra le debemos, bendito mil veces sea el pueblo que recuerda siempre á los hombres progresistas y civilizados que sucumbieron llevando en el alma y en el pensamiento (y dejando tras sí la historia de una vida noble) la satisfacción más alta de haber cumplido, no tan sólo un deber para con la patria, sino también para con sus conciudadanos, que admiran sus elevadas y sorprendentes virtudes, bendiciendo su sacratísima memoria—que perdurará entre todos los elementos que constituyen la socie-

dad cubana—por haber legado á la posteridad una fuente inagotable de bienes morales é intelectuales que ha fortalecido, más de una vez, el desarrollo vigoroso de nuestras esperanzas y ha elevado también nuestros nobles y desinteresados propósitos al lugar que ha merecido el esfuerzo y ansiedad colectivos de todo un pueblo que recordará siempre sus sacrificios con orgullo nacional y celebrará su libertad con regocijo fundado y espontáneo; pues las naciones laboriosas y amantes de la prosperidad, no pueden, ni podrán nunca, moverse en un círculo reducido, sino que les es necesario—para el desenvolvimiento y satisfacción de sus habitantes—figurar en el concierto de los pueblos adelantados y partidarios de todas aquellas manifestaciones que encierran testimonios provechosos y estimuladores de verdadero progreso y legítima civilización.

CUBA Y AMÉRICA que no ha dejado de sostener latente el recuerdo de aquellos hombres que la historia ha inmortalizado por sus ejemplos nobles y acrisoladas virtudes, no puede menos que conmemorar hoy el vigésimo sexto aniversario de la desaparición sentida del benemérito hombre público, enérgico y notable antiesclavista, José Antonio Saco, cuyo nombre resuena en Cuba como timbre glorioso de una época de duras pruebas, consagrada al afanoso estudio y mejoramiento, en todas sus fases, de nuestra regeneración administrativa, social y económica.—D. DÍAZ GIL.



FAMOSA TORRE EL CAMPANILE DE PISA



## LA CRONICA

ESTA semana, bellas lectoras, no disfrutarán del grato placer de la *Crónica* amena y brillante á que las tiene acostumbradas Ramiro Hernández Portela.

Nuestro amable cronista, que tiene unos deseos atroces de conquistar honrosamente el título de Doctor en Derecho, anda muy atareado con sus exámenes, y este es el motivo de que yo le sustituya temporalmente en este lugar.

Por supuesto, no esperen de mí las palabras bonitas, las frases galantes, el estilo almibarado que constituye la *gracia* de una crónica galante, tal cual la han popularizado el voluminoso maestro Fontanills y sus aprovechados discípulos elegante Florimel, el blondo Miguel Angel y el buen mozo Hernández Portela.

Entre las muchas cosas que Naturaleza me negó, figura el dón de escribir deliciosas tonterías en un estilo deliciosamente niño, que es lo que constituye el arte supremo de la crónica elegante.

Todavía recuerdo con terror el período de prueba en que fungí de cronista de CUBA Y AMERICA. ¡Crónicas más insulsas las mías! Las bellas lectoras—un cronista galante ha de suponer siempre bellas á las lectoras—dormíanse de tedio al leerlas. En fin, que llegué á hacerme tan insoportable que el Director tuvo que darme el pasaporte para la *Crónica* de teatros, sustituyéndome en la elegante, primero, el nunca bastante llorado Henry King, y luego el atildado Hernández Portela, que tiene la gracia de compensar las deliciosas tonterías de la crónica con las galanuras de su estilo florido y poético.

Y basta de exordio, y entremos en materia á tiro rápido, para acabar pronto y sin daño de la paciencia de los lectores.

\*\*\*

## Capítulo de bodas

El miércoles 20 del corriente, á las once y media de la mañana, efectuóse en la Iglesia del Angel la boda de la señorita Mercedes Cadaval con el señor Mauricio López Aldazábal.

Para el sábado 23, está anunciada la boda de la señorita Mercedes Azcarreta y el señor Emilio Villaverde.

\*\*\*

El *chismecito* en la *Crónica* elegante habanera es una cosa deliciosa y sumamente entretenida.

Vaya un ejemplo, que ofrecemos como modelo á los cronistas de salones de New York, París, Londres, Madrid, y demás grandes capitales.

Florimel dijo en su "*Mundo Habanero*" de *El Mundo*

del miércoles: "Victoriano González, mi amable compañero de *El Comercio*, ha publicado una nota relativa á la próxima boda de un orador distinguidísimo del partido Liberal.

¿Quién será?

Un nombre asoma á mis labios.

A pesar de que la persona que honrosamente lo ostenta ha sido siempre esquiva á las frases de la Epístola de San Pablo.

Acaso pueda decir yo ese nombre.

Imposible faltar."

Y contesta el Conde Luís desde "*El día social*" de *La Lucha*:

*Lucha*:

"Florimel se ocupa hoy en su muy leída crónica de *El Mundo* de una nota de amor, publicada por Victoriano González, mi excelente amigo, el amable cronista de *El Comercio* aludiendo á la boda relativamente próxima de un joven abogado y orador distinguido del Partido Liberal.

A pesar de los términos enigmáticos en que están redactadas esas notas, acaso pueda yo decirle á los queridos colegas el nombre de los novios.

¿No se tratará por ventura del ilustrado y joven doctor "Manolo" Secades y de la encantadora señorita Josefina Ferro?

Yo no quisiera equivocarme, pero me atrevería á asegurar, bajo mi palabra de Conde y tal... que esos son los nombres de los felices enamorados, que, Dios mediante, á fines del presente año cambiarán ese dulce título por el sagrado de esposos."

¡Delicioso! No hay como nuestros cronistas elegantes para plantear y resolver un enigma y de paso darse el gustazo de llamarse unos á otros: "amable compañero," "excelente amigo," etc., etc.

\*\*\*

Muy concurridos se ven los conciertos diurnos que en nuestro Gran Teatro Nacional ofrece los domingos por la tarde la Banda Municipal que dirige el maestro Tomás.

Hoy se efectúa el tercero de la serie dedicado á Francia, uno de los países que más se ha distinguido por la brillantez y vivacidad de su música.

Nos prometemos no faltar.

\*\*\*

"Círculo Italiano."

Esta prestigiosa institución celebró el miércoles último, con una recepción familiar, la fecha más gloriosa de la nueva nacionalidad italiana.



LUNGARNIO DE REGIO, PISA.



LA CATEDRAL DE PISA.—Véase "Diario de viaje"





MUJERES Y PALOMAS GENOVESAS

El 20 de Septiembre de 1870, día en que las tropas italianas entraron triunfantes en la Roma de los Papas, para proclamarla la capital de la Italia redimida.

\*\*\*

"Centro Asturiano."

Hoy, domingo, la próspera Sociedad regional española, celebrará en sus suntuosos salones una velada lírico-literaria, en celebración del reparto de premios correspondiente al curso escolar de 1904 á 1905.

He aquí el variado programa:

Primera parte.—1º Obertura por la Banda de Beneficencia.—2º Apertura de la Velada.—3º La Estudiantina del Orfeón "Ecos de Galicia," ejecutará la serenata del maestro Ernesto Rossi.—4º Sinfonía de "Semíramis" á dos pianos por las alumnas del Centro.—5º Lectura de la Memoria.—6º Romanza de la ópera "Marta," por el tenor señor Gancedo.—7º Reparto de premios.—8º Discurso doctrinal por el reputado orador señor don Eduardo Dolz.

Segunda parte:—1º La Estudiantina del Orfeón "Ecos de Galicia," ejecutará una escogida pieza de su repertorio.—2º La aplaudida pieza "Moraima," á dos pianos, por las alumnas del Centro.—3º Romanza de la ópera "Tosca," por el tenor señor Gancedo.—4º La chistosa zarzuela "Chateau Margaux," por la señorita Fernández de Lara y demás artistas de la compañía de Albiu.

\*\*\*

"Centro Español."

Recibimos una atenta invitación para el baile que ha de celebrarse esta noche, domingo 24, en los salones de dicho Centro, con la orquesta de los hermanos Barba.

\*\*\*

Por tratarse de un reputado doctor, á quien estimamos en esta casa, reproducimos con gusto las siguientes líneas que leemos en un estimado colega:

"Hoy que las operaciones quirúrgicas son tan frecuentes y que por sus resultados satisfactorios se felicita á los doctores que tienen la fortuna de salir bien en las que realizan; séanos permitido á nosotros felicitar, aunque se hiera su modestia, muy cariñosamente á nuestro querido amigo el doctor Saaverio por el brillantísimo éxito obtenido con la homeopatía en la señora doña Amelia Alvarez de Avila, vecina de Monte número 230.

"Por los informes que nos suministra un amigo también de esta casa, tratábase de una "apendicitis aguda gravísima" en la que el dictamen de tres eminentes cirujanos, de esta ciudad, convinieron unánimemente en la necesidad imperiosa de operarla antes de las dieciocho horas á pesar de hallarse en cinta dicha señora, lo cual hacía más complicada la operación.

"Llamado el doctor Saaverio, se hizo cargo de la enferma conviniendo en un todo con el nombre y pronós-

tico de la enfermedad, y antes de las setenta y dos horas estaba curada completamente y en perfecto estado de salud sin necesidad de operación de ninguna clase.

"¡Buen triunfo para el doctor, para la enferma, y sobre todo de la Homeopatía!"

\*\*\*

Dos muertes muy sentidas registra nuestra crónica: la del doctor Manuel Pruna Santa Cruz y la del señor Carlos Ruedo y Domínguez.

A los desolados familiares enviamos nuestra sincera expresión de condolencia.

\*\*\*

Hernández Portela me manda esta nota que agrego á La Crónica:

A las siete de la noche del día 15, ante el altar del Sagrado Corazón en la parroquia del Cristo, unieron sus destinos la señorita María Zalba y el doctor Joaquín R. Torralbas.

Padrinos: Natalia Careaga viuda de Zalba y el licenciado Joaquín Torralbas y Manresa y en su representación, por encontrarse ausente, el doctor Antonio Torralbas.

Damitas de honor: las niñas Cocolito y Carmela Amigó.

Testigos: Enrique Amigó y el doctor Antonio Torralbas por la novia; doctor Carlos F. Smith y Rafael J. Torralbas por el novio.

Por el tren de las nueve de la misma noche y en un departamento del coche Pullman, partieron los felices novios para Sancti Spiritus.

\*\*\*

De la Habana á Pinal del Río.

Descripción de los grabados que aparecen en la página 455: Puente en Paso Real; Estación de Herradura; Puente de Santa Clara; Estación de Consolación; Puente de Herradura; Puente sobre el Río Hondo; Paso de un tren sobre Río Hondo; Estación de Puerta de Golpe; Puente de Granadillar; Estación de Ovas; Puente en Paso Real; Estación de Pinar del Río.

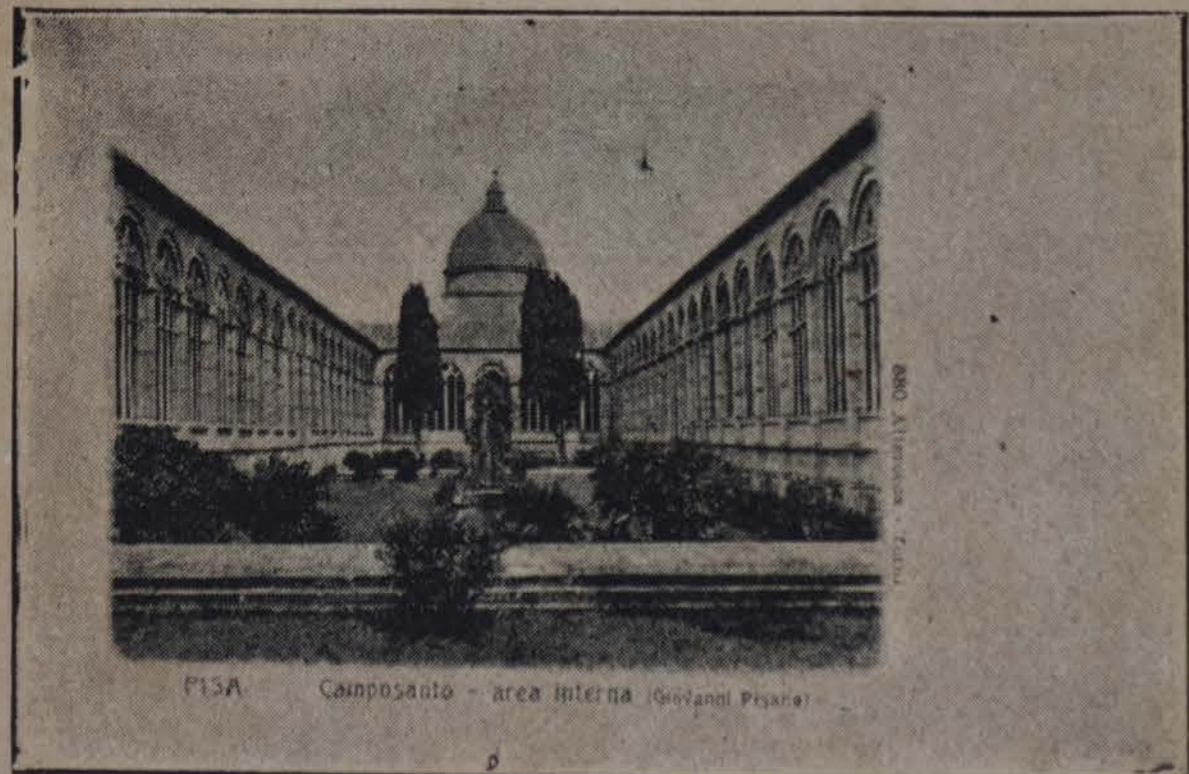
FRUCTIDOR.

Llamamos la atención hacia un anuncio de la Agencia de Fianzas del señor Alberto Valdés, establecida ya hace algún tiempo en Empedrado 69.

Cuantas personas utilicen sus servicios, pueden estar seguros de salir satisfechos del trato y delicadeza del ser Alberto Valdés.

Aprender lecciones, saber de memoria una gramática y un compendio, repetir bien lo aprendido, imitarlo bien; he aquí una educación en que cada esfuerzo es un acto de fe ante la infalibilidad del maestro y conducente tan solo á empuñarnos y hacernos impotentes.

Jules Simón.



EL CEMENTERIO DE PISA



# Colegio Candler

Para niños y niñas. Primera y segunda enseñanza. Se enseña el Inglés á todos los discipulos. Cuerpo completo de profesores cubanos y americanos. El séptimo curso escolar se abrió el día 4 de Septiembre de 1905. EUSTON E. CLEMEN, Director. Virtudes 10, 12 y 14, Habana

Curación de las enfermedades del ESTÓMAGO y de los INTESTINOS

**CARBÓN FRAUDIN**



**OJO!**  
Según opinión unánime el

**CARBÓN Granulado FRAUDIN**

el único medicamento específico de las ENFERMEDADES del Estómago y de los Intestinos

**EFFECTO SORPRENDENTE!**  
Maravillosos resultados.

Adoptado por las celebridades mexicas de todos los países.

**E. FRAUDIN, PARIS-BOULOGNE**  
Se halla en todas Farmacias y Droguerías.

Suscripción  
mensual á  
Cuba y América  
80 cts. plata

MARCA **N.º 4711.** DEPOSITADA

GRAN SURTIDO DE  
**PERFUMERIA FINA**

Representantes para la Isla de Cuba:

**FEDERICO NEUMANN Y CA., 18 Obrapia, HABANA**



**Fidelity & Deposit Company of Maryland**

COMPANÍA DE FIANZAS. CAPITAL RESPONSABLE EXCEDE DE \$6.000.000

Establecida en Cuba desde el año 1899. C. M. EHEMENDIA, Administrador

Presta fianzas para empleados y contratistas del Gobierno y Municipios, Notarios Públicos y Comerciales, Administradores Judiciales y Tutores, Embargos y Apelaciones. Empleados de Bancos, Ferrocarriles y Casas de Comercio, Fianzas para presentación de facturas á las Aduanas, para Depósito Mercantil. Debidamente autorizada por el Gobierno de la República de Cuba para prestar fianzas de toda clase, teniendo constituido en el Tesoro General el depósito de \$25.000 que exige la ley.

CUBA 58, HABANA.

TELEFONO 3.066.

APARTADO 509.



POLVOS  
DE ARROS

BOTON  
DE  
ORO



J. Valls  
1905

CRUSCELLAS HABANA

TAVERA

HEMEROTECA  
PUBLICO